

ALONSO ZAMORA VICENTE

# RECUERDOS FILOLÓGICOS Y LITERARIOS

Introducción y selección de artículos

Mario Pedrazuela Fuentes



Cáceres  
2010

# ÍNDICE GENERAL

I. INTRODUCCIÓN	
Mario Pedrazuela Fuentes .....	9
Alonso Zamora Vicente: el hombre que no cumplió los veinte años ....	11
II. FILÓLOGOS.....	29
Una ojeada al magisterio de Ramón Menéndez Pidal.....	31
Tres firmas de don Ramón Menéndez Pidal .....	43
La historia viva de Américo Castro .....	49
Américo Castro y Cervantes .....	57
Memoria de Américo Castro.....	63
Tomás Navarro Tomás (1884-1979).....	69
Para Amado Alonso, ausente.....	83
Karl Vossler (1872-1949).....	95
En los ochenta años de Rafael Lapesa.....	99
Dámaso, ya un recuerdo.....	103
Alfonso Reyes, en sus dos riberas .....	111
Samuel Gili Gaya, ausente.....	119
García de Diego: cien años de curiosidad .....	123
Antonio Tovar .....	127
Carta a Ángel J. Battistessa .....	129
Retrato .....	131
III. ESCRITORES.....	137
Un recuerdo de don Miguel de Unamuno .....	141
La última visita .....	145

Ramón del Valle Inclán en su centenario.....	149
Juan Ramón Jiménez.....	155
Rafael Alberti.....	167
José María de Cossío, un recuerdo .....	175
Borges, esa ficción.....	179
Camilo José Cela, cincuenta años después .....	183
Aquellos años cuarenta.....	197
IV. LUGARES.....	201
Ciudad universitaria, 1935.....	205
Un día extremeño más.....	213
V. EL FILÓLOGO, EL ESCRITOR .....	229
Todo tiene un comienzo. Una expedición a la aventura literaria (I) .....	231
En marcha, sin mirar atrás. Una expedición a la aventura literaria (II). ..	235
Caminando, la meta enfrente (III). Y última nota.....	241
Historia de mis libros.....	249
VI. RELACIÓN DE ARTÍCULOS.....	257

## INTRODUCCIÓN

Ha sido una lástima que Alonso Zamora Vicente no nos dejara escritas sus memorias, porque a lo largo de su vida convivió con los grandes filólogos y escritores del siglo pasado, y sus experiencias personales nos habrían ayudado mucho a conocer mejor el mundo de la Filología y de la Literatura de ese siglo. A pesar de ello, sí nos dejó una serie de artículos en los que recuerda a sus maestros, a los compañeros con los que trabajó en las distintas universidades, en definitiva, a amigos que compartieron una época de la historia de España en la que era muy difícil mantenerse fiel a uno mismo y al trabajo que se realizaba. En cada uno de esos textos, junto al rigor científico que los caracteriza, siempre encontramos una pequeña ventana por la que nos podemos asomar y ver al personaje sobre el que trata, tal y como era en aquel momento. Descubriremos la parte más humana de cada uno de ellos, sin las vestimentas de «gran hombre» con las que han pasado a la Historia. Nos encontraremos con personas normales que actúan en situaciones corrientes de la vida. Este ha sido el objetivo que hemos perseguido a la hora de seleccionar los artículos que forman este libro.

A través de estos escritos, además de hacer un seguimiento de la historia de la Filología y la Literatura españolas del siglo veinte, podemos trazar una pequeña biografía de Zamora Vicente. En la primera parte, la más amplia, hemos recogido una serie de artículos en los que el autor esboza una semblanza de algunos de sus compañeros de fatigas. Aquí descubriremos cómo fueron sus inicios en la recién creada Ciudad Universitaria (aquella inolvidable Facultad de Filosofía y Letras, como no se cansa de repetir el autor), con los recuerdos de los que primero fueron sus profesores y después sus amigos: Ramón Menéndez Pidal, Tomás Navarro Tomás y Américo Castro, entre otros. Después de la guerra civil, los puestos de aquéllos, ahora exiliados en el exterior o en el interior, son ocupados por profesores afines al bando vencedor. En aquella España de los años cuarenta y cincuenta, además de Dámaso Alonso, aparece un grupo de filólogos formados a la estela del Centro de Estudios Históricos que, de la misma forma que hizo Zamora Vicente, intenta sobrevivir y trabajar en su pasión, como es el caso de Gili Gaya o Rafael Lapesa; otros, como Antonio Tovar, intentan recuperar algo de la España derrotada desde su situación privilegiada dentro del régimen. Al igual que muchos de los derrotados, don Alonso tuvo que marchar al extranjero, al Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, para sustituir a Amado Alonso. Allí coincidió con Ángel Battistessa y Karl Vossler. Regresó a España, a la Universidad de Salamanca, de la que Tovar era rector, y que podemos recrear a partir de las páginas que escribió sobre el que fuera su alumno, el hispanista danés Sven Skygaard. De nuevo tuvo que marcharse al extranjero, ahora al Colegio de Méjico, llamado por Alfonso Reyes

para dirigir el Seminario de Filología. También dictó cursos en universidades europeas y norteamericanas, donde se reencuentra con su maestro Tomás Navarro Tomás. Por último, se instala definitivamente en España, es elegido académico y sucede a Dámaso en la cátedra de la Universidad de Madrid.

En la segunda parte de este libro, hemos seleccionado una serie de artículos sobre algunos escritores a los que Zamora Vicente trató a menudo y de los que recuerda ciertas anécdotas. Escribió mucho sobre determinados autores y sus obras, pero nosotros hemos elegido únicamente aquellos textos en los que hay una referencia personal, un recuerdo del creador en cuestión. De esta forma, veremos a un Unamuno locuaz y nervioso ante el estreno de una de sus obras de teatro que, en una fría mañana, cruza, acompañado de un joven estudiante madrileño de Filología, el puente romano de Mérida. A un Azorín, ya viejo y derrotado, al que Alonso Zamora visita en su casa de Madrid. A Juan Ramón, espontáneo en la habitación de un hotel bonaerense. A Borges criticar con dureza un libro de Américo Castro en una de las muchas conferencias que dio en Buenos Aires. A Cela, compañero de instituto y universidad, y al que le unió una amistad que duró hasta el final de sus vidas. Y no podía faltar Valle-Inclán, autor al que dedicó tantas páginas y horas de estudio.

En la última parte, hemos incluido una serie de artículos que Zamora Vicente escribió en los últimos años de su vida y en los que vuelve la mirada atrás para recordar sus primeras lecturas de los años del instituto y de la universidad, aquellas que le introdujeron el gusanillo de la escritura y que fueron el germen de sus cuentos y de sus libros. A ellos, a sus libros, se vuelve a acercarse en uno de los textos para hacer una nueva lectura de sus cuentos y novelas, además de relatarnos las distintas dificultades que atravesaron para poder ver la luz de librerías y escaparates. Para terminar, don Alonso se busca en el pasado para encontrarse en un presente lleno de recuerdos, disfrutando, desde su jardín, de las cosas más sencillas que la vida le ofrece, como «ver acostarse el sol, tras las montañas moradas, empujado por el chiar de las golondrinas y vencejos», el ocaso con que se acaba un nuevo día, tal vez el último.

Todos los textos recogidos en este libro fueron publicados en revistas, en periódicos y algunos, los menos, en libros. A pesar de ello, hemos querido reunirlos en un único volumen porque entendíamos que todos ellos juntos nos podían ofrecer una visión interesante sobre la vida de Zamora Vicente.